

**MENSAJE A TODOS NUESTROS HERMANOS Y HERMANAS DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS
Y A TODOS LOS HOMBRES Y MUJERES DE BUENA VOLUNTAD DE GUATEMALA**

Convocados por Nuestra Madre Muchisuraya y Nuestro Padre Teyosajarik, nosotras y nosotros, representantes de las naciones Xinka, Poqomam, Ch'orti', Q'eqchi', Kaqchikel y K'iche', y unidos al espíritu de todos nuestros pueblos originarios, unimos nuestros corazones, entrelazamos nuestras manos, sembramos nuestras oraciones, juntamos nuestros pensamientos y tejimos nuestras palabras para buscar la claridad y la paz para nuestros pueblos a la luz de la palabra de nuestras abuelas y de nuestros abuelos que nos dejaron en los libros que ahora nos guían en el camino. Nos juntamos como redes de Pastoral Indígena de las cuatro esquinas y del corazón de nuestra Tierra de Maíz: de donde nace el Sol y de donde descansa, de donde viene el Viento y de donde la brisa del Mar nos acaricia. Nuestro **Sexto Encuentro Nacional de Laicos de Pastoral Indígena** fue el altar sagrado donde juntamos nuestras flores y nuestras candelas para orar, discernir y sembrar los horcones que sostienen nuestra espiritualidad.

Nos recibieron los patroncitos traídos a mecapan por los ancianos de nuestro pueblo hermano Xinca. El Mayordomo y el Principal Mayor nos abrieron las puertas del Corazón y de la Historia para relatarnos la lucha por la defensa de su territorio. Nos dio la bienvenida la palabra de nuestro abuelo y hermano mayor Julio Cabrera quien nos dijo en su mensaje que *“la espiritualidad nos hace vivir y manifiesta lo que somos: hijos e hijas de Dios (...) Por eso, nuestra vida, trabajo, familia, comunidad y territorio los vemos como dones que Dios nos ha dado y de los que tenemos que responder”*. Este es nuestro reto: responderle a Dios con nuestro compromiso por hacer un mundo más humano y más rostro suyo.

Buscamos entre nuestras montañas, entre nuestros bosques y entre nuestros valles, los troncos más floridos, nuestros árboles más fuertes, nuestros pinos gordos para sacar de ellos los más buenos y más hermosos horcones que sostengan la casa grande de nuestros pueblos, el futuro de millones de niños y niñas que esperan un nuevo amanecer en el mundo que debemos construir y defender para ellos. Hemos sembrado Cuatro macizos horcones que han sostenido nuestra espiritualidad y la de nuestras abuelas y abuelos:

- El primer horcón es la **Tierra**, porque ella nos alimenta, es la teta que nos amamanta, es nuestra casa donde descansamos, es la que envuelve nuestra vida después de la muerte. Es la que nos da vida, es la que nos hace ser nosotros mismos semilla y raíz.
- El segundo Horcón es **Dios**: Padre Madre, Corazón del Cielo Corazón de la Tierra, Creador y Formador, es un Dios que se manifiesta en el universo y en la vida de nuestros hermanos. Él nos da la vida y nos ilumina.
- El tercer Horcón es la **Persona Humana**: Somos hombres y mujeres de Maíz, somos complemento para el otro y para la otra, somos la organización que nos mantiene unidos. Somos flores y retoños de nuestras abuelas y de nuestros abuelos.

- El Cuarto Horcón es la **Identidad** como herencia de nuestros antepasados. Es la armonía con la naturaleza, es el equilibrio entre mujer y hombre. Es nuestra cosmovisión.

Estos horcones quedan ya sembrados pero nos queda el compromiso de seguir terminando el techo que acoja en la casa grande a nuestras hijas y a nuestros hijos, que les de sombra y cobijo, que los reúna y los convoque, que los comprometa en el trabajo y que los enamore en sus sueños para construir un mundo de igualdad, de justicia y de paz con dignidad para todos nuestros pueblos originarios; para que esta casa, además de ser casa nuestra, sea también casa de Dios, donde Él viva y sueñe con nosotros nuestros sueños por construir su Reino.

Nuestro abuelo en la Pastoral Indígena Nacional, monseñor Rodolfo Valenzuela nos recordó ayer que el Concilio Vaticano II ha favorecido los procesos de inculturación y que *“la Iglesia no debe ser un factor que ayude a destruir la cultura, sino al contrario, que ayude a fortalecer la identidad de los diferentes pueblos, y la lengua es un elemento de la cultura, muy importante. Hay otros elementos, como la cosmovisión, la manera como se expresa la gente, la manera como piensa de Dios o como se expresa sobre Dios”*. Que esta Palabra siga resonando en nuestros corazones como el llamado del tambor y el caracol que convocan a la comunidad para trabajar en la obra común de los pueblos indígenas.

Oremos: Oh Dios, Corazón del Cielo Corazón de la Tierra, que en tu hijo Jesucristo nos has enviado a evangelizar a los hombres y mujeres de toda raza y cultura y en Tonantzin Guadalupe, nos diste la estrella de la nueva evangelización, concédenos el Viento y el Frío de tu Espíritu para que, siguiendo los pasos de san Juan Diego Cuauhtlatoatzin y de los primeros santos evangelizadores de AbyaYala, sepamos, como ellos, descubrir las huellas de tu presencia en las culturas de nuestros pueblos. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Hermano y Señor. Amén.

En la Montaña Santa María Xalapán, Jun K’at, 5 de diciembre de 2012